

Conversaciones parisienses sobre garantías de paz y preparaciones de guerra

PRIMAVERA

París, 30 abril de 1935 (A. Souchy) Espíritu de Pascua en el jardín del Luxembourg, el pulmón del Quartier Latin. El sol de primavera irradia reavivador. Tulipanes amarillos y rojos levantan sus ramilletes desde el centro de sus lechos esmeradamente ordenados. Pensamientos azules y lilas adornan los senderos del jardín. Los castaños están ya en su verde, las encinas y las acacias muestran temblorosas sus primeras hojitas, los altos plátanos señalan en las puntas sus ramas. En las grandes piscinas hacen navegar los niños (la descendencia de la burguesía acomodada) sus barquitos de vela o bien montan en pacientes asnos. En los bancos de piedra descansan los adultos, o discuten estudiantes durante su paseo matutino.

—¿Será acompañado el despertar de primavera de un despertar de los seres humanos? ¿Se entenderán los pueblos? — pregunta un joven estudiante de medicina, a su acompañante.

—¿Ca depend! Eso depende de los alemanes—responde el estudiante del Politécnico, con el gorro de almirante y el sable, una indumentaria que ha llevado ya Napoleón I y que desde entonces no se ha modificado.

PREPARATIVOS DE GUERRA

—Desde el anuncio del servicio militar obligatorio en Alemania—continúa—hemos de hacernos al pensamiento de la ineludibilidad de una guerra. Los diarios y las revistas repiten diariamente esa opinión. Políticos y militares hacen declaraciones sobre los poderosos armamentos de los alemanes y sobre las medidas militares de seguridad de Francia: la fabricación en serie de las nuevas armas de guerra ha comenzado a todo vapor en las fábricas francesas; las catacumbas, que atraviesan el viejo París, son instaladas y preparadas; allí ha de encontrar refugio la población de París contra los ataques aéreos alemanes. En ma-

yo tendrán lugar maniobras de defensa. La población tiene que aprender a comportarse para escapar a la muerte por las bombas incendiarias y los gases venenosos alemanes. Las fortificaciones de cemento en la frontera alemana serán llenadas de tropas, y se construirán aún más fortificaciones. El servicio militar ha sido prolongado a dos años. Los soldados que habrían de ser licenciados ahora, quedarán otros tres meses bajo las armas. La Cámara ha votado los nuevos créditos militares. Se toman las últimas medidas para...

—Para iniciar la guerra—interrumpió el médico pacifista al decisivo estudiante del Politécnico.

—No, eso no; para impedir la guerra, para asegurar al país, para atemorizar a los alemanes deseados de revancha. La Alemania de Hitler no se contenta con haber suprimido en el propio país la democracia y las instituciones republicanas. La Alemania nacional-socialista quiere hacer conquistas fuera de sus fronteras nacionales.

LAS MENTIRAS TRADICIONALES

—Duperie, je vous dis! Mentira, os lo digo yo—replicó el pacifista—. Desde hace más de dos milenios los poderosos de la tierra han mantenido en jaque a sus adversarios por los preparativos militares, y así han querido supuestamente asegurar la paz. Pero la paz armada duró sólo en tanto que el adversario era débil. Al tener fuerza suficiente para levantarse, estalló la guerra. No hemos llegado todavía más allá de la fórmula imperial romana: *Si vis pacem para bellum*. Mientras los tratados de paz los dicte el vencedor, el vencido se esforzará por librarse de ellos nuevamente con las armas. Francia y las potencias vencedoras tienen la culpa del armamento de Alemania. Habrían debido dar antes a los pacifistas de la república alemana lo que Hitler se toma ahora por su cuenta. Por lo demás, se sabe que el armamento de Alemania

se realiza con ayuda francesa. He aquí la prueba: tengo el *Excelsior* en la mano, un diario patriota. «El Reich se provee en Francia de materias primas para su defensa nacional—escribe este periódico, y continúa—: Alemania importó en 1932 7.608,518 quintales, en 1933, 12.581,178 y en 1934, 18.581,897 quintales de mineral de hierro de Francia para la fabricación de armas grandes. El peligro de guerra originado por el armamento alemán, sobre el cual tanto claman los propietarios franceses de minas y la prensa por ellos sostenida, ha sido al menos mitigado por la ayuda de nuestros patriotas franceses al cien por ciento. Su moral comercial inescrupulosa hizo posible que en la próxima guerra los soldados franceses sean muertos por cañones y morteros fundidos con hierro francés, entregado por nuestros compatriotas... Deje que Francia sea ocupada por los alemanes. ¿Qué nos interesa eso? Hemos arrojado de aquí a nuestros despotas, con más razón hemos de librarnos de autócratas extranjeros. No, no dejaremos quitar nuestra libertad, ni siquiera por Hitler.»

—Pardon—interrumpió el Politécnico—. El nacionalismo alemán es el mayor peligro del siglo. Si triunfaran los alemanes en la próxima guerra, entonces adiós libertades, civilización y cultura por varias generaciones europeas. Tenemos el deber no sólo de defender a Francia; tenemos que salvar también a las naciones más pequeñas y a la civilización misma.

RUSIA Y LA PRÓXIMA GUERRA

—¿También la civilización bolchevista?—ironizó el pacifista, refiriéndose al pacto franco-ruso—. Nuestros comunistas franceses, por lo demás, están en una situación deplorable. Se encuentran, como el año de Buridan, entre la patria comunista—Rusia—, cuya defensa les interesa cordialmente, y la Francia imperialista, a la que, según su programa, es un deber combatir.

Si quieren permanecer fieles a la línea, nuestros comunistas franceses tienen que combatir contra el enemigo exterior, con el imperialismo francés, con nuestro Estado Mayor y con nuestros fabricantes de armamentos. *Mon dieu*, dónde queda la exigencia leninista. ¡Guerra a la guerra imperialista!

—Rusia avanza hacia el imperialismo, como Estados Unidos de América hace medio siglo. En ese proceso acumula el capitalismo en manos del Estado; el desarrollo de Rusia va en la línea de nuestra civilización burguesa—dijo en tono de elogio el Politécnico—. Sin embargo, tiene usted razón: el pacto entre Rusia y Francia lleva a nuestro lado, junto a un factor militar intencionado, otra ventaja: la oposición en el campo del proletariado comunista contra la guerra imperialista es silenciosa. *Tant mieux*, amigo mío, tanto mejor. Lea cómo el jefe supremo comunista, Marcel Cachin, se muestra decepcionado por el hecho que el tratado ruso-francés no se haya ratificado aún. Nuestros comunistas pueden quedar tranquilamente en la creencia de que defenderán a Rusia junto al Rin. Nosotros sabemos que defenderán a Francia, y eso basta. Nuestros socialistas, por lo demás, no son malos patriotas. Si anatematizan los actos antipatrióticos de nuestros fabricantes de armas, quieren dar a entender con ello que ellos son mejores patriotas. Tiene que ser un sentimiento más feliz para el *poilu* francés el ser muerto por acero alemán antes que por acero francés. Ese es el sentido del patriotismo socialista.

MISTERIOS DE DIPLOMACIA

—Su huida es barata, pero no tiene concepción alguna del humanismo internacional, ni la industria armamentista francesa, ni la internacional. Sin embargo, en sus opiniones sobre los propósitos de los bolchevistas, tal vez se equivoca. El Gobierno soviético no tiene absolutamente

ningún interés en ayudar a los franceses. Lo que le importa más es recibir nuestra ayuda. La expansión del tercer Reich se dirige hoy más a Oriente que hacia Occidente. Si no fuese así, la Rusia soviética se concertaría con la Alemania hitleriana, lo mismo que con la Italia fascista. La persecución de los comunistas en Italia no impide a Stalin y a sus fieles, en lo más mínimo, concertar alianzas con Mussolini. La amistad rusa con Francia no es en modo alguno desinteresada. Y no olvide el crédito de 200 millones de marcos que hizo la Alemania nazista de buena gana al enemigo bolchevista y la naturalidad con que el Gobierno soviético recibió ese favor.

—Sobre eso no me maravillo absolutamente. *Les affaires sont les affaires*, los negocios son los negocios, también para las dictaduras, sean rojas o pardas. Pero explíqueme más bien cómo cree usted que los rusos pueden ayudarnos si nos atacan los alemanes.

—Lea usted lo que un técnico ruso comunicó al señor Sauerwein, corresponsal del *Paris-Soir* en Ginebra. Tengo aquí precisamente el diario: «Atacaremos a Alemania—dijo el ruso— con nuestras fuerzas aéreas, con nuestras fuerzas marítimas y terrestres. Polonia es su aliada (de Francia), la cosa es sencilla. Si Polonia permanece neutral, como miembro de la Liga de las Naciones, tiene el deber de dejar pasar las tropas por su territorio, a fin de llevar a cabo las sanciones contra los agresores. Si Polonia se muestra hostil, la atacaremos a ella también. Por lo demás, podemos avanzar por Rumania y por Checoslovaquia; esta última concertará con nosotros un pacto idéntico al de Francia. Podemos también avanzar a través de Lituania, si ese país ingresa en nuestro pacto de reciprocidad. Y ese ingreso depende sólo de la alianza que tiene Francia con Polonia. Usted ve que los rusos son favorables con toda seriedad a estar a nuestro lado. Y la actual Rusia es

militarmente más fuerte que la zarista antes de 1914.

HACIA LA CATÁSTROFE

—Una nueva guerra mundial, más formidable y terrible que la última—of aún decir al estudiante de medicina. Ambos dejaron el parque; su conversación prosiguió en el ruido callejero del «boulmich», como los estudiantes denominan al Boulevard Saint Michel.

Una nueva guerra mundial, a ambos les parece inevitable, a los nacionalistas como a los pacifistas... ¡Terrible perspectiva!

Mientras anoto, sentándose en un banco, la conversación, cantan los pájaros en los árboles y las palomas llegan volando a recibir de manos infantiles migajas de pan; en el reloj de una torre suenan las horas. La paz domina en el ambiente, para bien de los seres humanos.

Pero qué rápida, qué fácilmente transforma la antorcha encendida de la guerra la superficie terrestre: el cuadro de paz desaparece, fuego y azufre llueven del cielo; hombres, animales y plantas son aniquilados, dejando en la sombra los horrores del apocalipsis. Amenazando tenebrosamente, lo mismo que una nebulosa en el horizonte, que en unas horas se extiende y se convierte en poderosa tempestad, así llega el peligro de la nueva guerra.

Allá arriba, en el Senado, se encuentran tal vez ahora los poderosos y los responsables de Francia, y ponen los últimos puntos sobre las letras de los pactos, que deben ser instrumentos de la paz, pero al mismo tiempo heramientas para la guerra. Tienen, como la cabeza de Jano, dos caras: seductora la de la paz, amenazadora la de la guerra.

Ensayos y conferencias por **Ricardo Mella** 220 págs. 3.60 pts.

Manifiesto de la Liga Ibérica de esperantistas antiestatales a los anarquistas españoles

La marcha de los acontecimientos que con tanta rapidez se suceden en el mundo debe de interesar a los anarquistas españoles. No obramos cuerdamente si nos mostramos indiferentes a los sucesos del exterior; dejemos, pues, de abstraernos en los simples problemas del estrecho marco nacional, y meditemos buscando las soluciones a los males que tan fuertemente se arraigan en otros países de más allá de los Pirineos, o de más allá de los mares que rodean nuestra nación. Comprendamos que el mundo no es sólo España, y no creamos que únicamente en ella los obreros sufren las miserias de un régimen despótico. En Alemania, Italia, Bulgaria, Rusia y demás países, todos los obreros con afanes revolucionarios son encarcelados; solamente el partido gobernante tiene derecho a expresarse y a obrar libremente, y los demás partidos que no acaten el régimen son perseguidos.

Pero pensemos lo siguiente.

En Alemania es imposible decir una sola palabra respecto al régimen. Aun en la misma casa en que uno vive es difícil hablar de las miserias nacionales y del mal que representa para la conciencia de los obreros el gobierno de su nación por los nacional-socialistas, pues muy fácilmente pueden ser denunciados por el propio vecino si nota en sus palabras una ligera oposición al régimen imperante; se ven amenazados, en cualquier actividad de su vida, con ser declarados enemigos de la patria y con ser internados en los campos de concentración.

En Italia a nadie es posible sentir hablar sobre el dictador, y Mussolini es el dueño y señor de todas las cosas, y el único que puede ejercer propaganda de alguna clase. Todo aquel que se manifieste opuesto al régimen es deportado a alguna isla o encarcelado en las célebres prisiones nacionales.

En Rusia, Austria, Polonia, etc., sucede otro tanto. En todos los países los revolucionarios son asesinados, apaleados, encarcelados y deportados. Un fin de calamidades pesa sobre ellos y sobre el pueblo en general.

¿No merecen, pues, las otras naciones que nos preocupemos algo de sus pro-

blemas...? Recordemos los tiempos de la 1.ª Internacional y a sus luchas revolucionarias. Los hombres de aquellos tiempos no se contentaban con los asuntos de su país y marchaban allí donde la revolución necesitaba hombres y se alistaban a sus filas. Recordemos a Bakunin, activo e inquieto, que lo mismo se hallaba en Francia que en Italia o Alemania. Recordemos a Fanelli que viene a España para organizar y ayudar a nuestros revolucionarios. Recordemos a Kropotkin, Malatesta y a tantos y tantos hombres que en sus actividades en pro de la causa de los oprimidos, combatían, tanto en un país como en otro, a los males sociales imperantes. ¿Si recordamos estas cosas, ¿no nos vemos influidos por los hechos de aquella época, entonces tan llena de buenos presagios?

Pero han pasado muchos años de incansable lucha desde entonces, y muchos países han decaído en su espíritu libertador; no obstante, en España todavía perdura la influencia de los buenos tiempos. En España, la política se halla completamente en descrédito, y son muy pocos los trabajadores que confían en ella. En las últimas elecciones pudo verse claramente el alejamiento de la clase productora de las elecciones, y aunque no nos es dado asegurar que todos los que se abstuvieron fuesen anarquistas, sí podemos decir que se hallan influidos por nuestras ideas antipolíticas y libertadoras.

Pero, como hemos dicho, eso sucede sólo en España.

En Italia, la excesiva confianza que los trabajadores pusieron en los socialistas, ocasionó la subida al poder de Mussolini, salido precisamente del campo marxista, y el cual lleva signos de perennidad en su dictadura.

En Alemania, la enseñanza militar-estatal de los socialistas y comunistas de estado que se hallaban con gran preponderancia en el Parlamento, ha sido la causa de que la gran masa de trabajadores se convirtiera al nacional-socialismo, guiado por la mano criminal de Hitler.

En Francia es bien patente el poco espíritu antiestatal de los obreros; la política les ha influido un patriotismo enervante, y por eso, a pesar de que en

ella sea imposible la instauración de un régimen fascista por causas raciales, es una de las naciones que harán posible la próxima guerra...

Y así seguiríamos enumerando y relatando a otras múltiples naciones en las que el absurdo político ha atraído a la inmensa mayoría de los obreros, y en las que la conciencia libertaria de los anarquistas no está acogida con el entusiasmo que precisa para confiar en que un futuro revolucionario en todo el mundo, quizá ocasionado al declararse una guerra, o quizá para eliminar el mal que representa el fascismo de la sociedad humana, lleve la tendencia que desearíamos los anarquistas de la destrucción total del Estado y de la autoridad.

¡Interesémonos, anarquistas españoles, por la lucha internacional! Hay dos amenazas que se ciernen sobre el mundo, y todos los esfuerzos mancomunados a su desaparición son pocos. Son el Fascismo y la Guerra, cuyos tentáculos se encrespan amenazadores y tienden a la eliminación de los deseos de libertad y del sentimiento revolucionario de la clase productora.

Nosotros, anarquistas también, os invitamos a esta lucha. ¡Anarquistas, colaborad en nuestra obra!

Gracias al conocimiento de la lengua universal Esperanto que nos facilita la relación con nuestros camaradas extranjeros, ha sido formada una organización internacional, con sus correspondientes secciones nacionales, para el continuo intercambio del servicio de prensa (preservio), con el cual tendremos conocimiento de las actividades de los revolucionarios en otros países, y por ende logremos una mayor abundancia de resultados en la propaganda de nuestras ideas.

Todos los anarquistas del mundo esperen el resultado de la revolución literaria en España, y sienten sumos deseos de conocer nuestras actividades encaminadas a tal fin. Por medio de la relación directa elevaremos el entusiasmo mundial y aumentaremos las simpatías hacia nuestra revolución.

Nosotros, la Liga Ibérica de Esperantistas Antiestatales (I. L. E. S.), sección española de la Liga Mundial de Esperantistas Antiestatales (T. L. E. S.), como primera manifestación pública de nuestra fundación, lanzamos este manifiesto, dirigido a los incansables luchadores anarquistas, en petición de su ayuda para la obra común que nosotros iniciamos en España.

EL COMITÉ CENTRAL DE I. L. E. S.

La hora de la libertad

A pesar de todo, esta es la hora de la anarquía, porque es la anarquía la única idea que resiste el vendaval de los últimos veinticinco años, las catástrofes de la guerra, del fascismo, del nacionalismo en que han naufragado todos los movimientos, partidos, instituciones, programas, métodos.

Todo lo que tenía su centro en el principio de autoridad, que es la dominación del hombre por el hombre, y por consiguiente la explotación del hombre por el hombre, ha contribuido a crear el caos y la tragedia de nuestros días; igual responsabilidad tienen en esta situación los autores y los cómplices, los que se aprovecharon de las condiciones de iniquidad existentes y los que favorecieron el desarrollo de las cosas en ese cauce. Únicamente nosotros, los anarquistas, estamos libres de toda acusación de esa especie. No hemos compartido nunca la responsabilidad del sostenimiento de un régimen autoritario, dominador, explotador. Por eso nuestra bandera flamea invicta, aunque sea desde las cárceles donde sufren tantos millares de los nuestros.

Los acontecimientos que se han venido sucediendo en el último cuarto de siglo no han dejado piedra sobre piedra de los viejos valores; forzoso ha sido a todos los movimientos, partidos e instituciones cambiar sus programas, modificar sus métodos. Solamente la anarquía, teoría y práctica de la libertad, está en su puesto, de cara al porvenir, como única solución a la que tarde o temprano habrá de recurrirse para salir del caos y afirmar el derecho a la vida y a la felicidad.

Mientras las demás corrientes de ideas y los demás movimientos sociales y políticos llevan en su renovación los focos infecciosos que reproducirán, por la derecha o por la izquierda, aumentados, los males que quisieran extirpar o que prometen superar, la anarquía es un nuevo comienzo, un cambio de la dirección histórica, una creación social nueva, un nuevo espíritu. Por un lado se pugna por salvar los privilegios económicos o políticos y dar solución a los graves problemas de la hora, lo que es imposible; por otro, nosotros queremos un punto de partida, el ensayo de la libertad y de la igualdad, que no se hizo hasta aquí porque fueron más fuertes o más astutos los privilegiados que se opusieron.

Así vemos a diario los fracasos más elocuentes de todas las recetas, la esterilidad de todos los programas, la falsedad de todos los cálculos, porque todos se empeñan en cuadrar el círculo, en mantener los valores del malestar social y en curar simultáneamente ese malestar. ¿Qué experiencia autoritaria falta por hacer?

Es la hora del ensayo de la libertad, de la anarquía. El mundo no conocerá días mejores más que a ese precio. Por eso es preciso que intensifiquemos nuestra fe en la propia virtualidad, que reafirmemos nuestra confianza en las propias ideas, primera condición para irradiar confianza y seguridad a los que nos rodean.

LEED: **La crisis mundial del capitalismo** por J. LAZARTE

De Administración

Giros recibidos del día 29 de abril al 4 de mayo.

Alcoy, J. Bravo, 24 pesetas. — Sevilla, S. G., Vda. A., 3'50. — Musgardos, J. C., 15. — Adra, F. E., 11'25. — Málaga, J. B., 18'75. — Trujillo, L. H., 3. — Lebrija, A. R., 6. — Rivas de Freser, J. P., 30. — Ripoll, C. C., 5. — Floriza, J. G., 10. — Servies en Val, F. V., 5. — Vinaros, S. A., 25. — Vinaros, S. A., 18. — Valencia, Ferrando, 6. — Epila, V. M., 5'50. — Logroño, C. V., 8. — Almería, J. R., 12. — Ceuta, P. V., 25. — Almadén, T. A., 14. — Ibi, P. M., 6. — Salvachua, G. C., 7'80. — T. del Español, R. F., 20. — Falset, P. C., 15. — Baracaldo, L. A., 11. — Caberón de la Sal, J. M. G., 6'60. — Sevilla, J. G., 38'40. — Santillana, J. P., 9. — Santa Olana, D. P., 7'50. — Laredo, A. M., 6'75. — Bilbao, D. Y., 21'15. — Salt, J. R., 4'50. — Onda, A. B., 5'10. — Makocinado, A. Cruz, 5'10. — Mendavia, J. S., 15'75. — Reus, R. P., 6. — Adarces, M. L., 6. — Monclar, B. M., 3'60. — Murcia, J. Molina, 12. — Cartagena, F. L., 19. — Burdeos, M. M., 25. — Valencia, M. M., 25. — Silla, F. S., 9'75. — San Sadurn de Noya, P. J., 2. — Salamanca, F. C., 2'50. — Onda Espadillo, V. B., 4. — Gargallo, A. E., 7'60. — Champigni, G. R., 15. — Narbonne, 18. Marchena, J. H., 4'50. — Buñol, M. C., 3. — Fabara, P. G., 7'80. — Sueca, J. J. S., 7. — Amposta, R., 27. — Viguera, G. M., 2'20. — Epila, S. G., 3'75. — Vitoria, P. A., 14'50. — Igualada, J. C. R., 51'75. — L'Estaque, C. C., 25. — Urbrique, J. O., 15. — Jerez de la Frontera, J. O., 10. — San Roque, A. O., 6. — Gironella, R. F., 40'85. — Barcelona, M. M., 2. — Geliada, P. P., 1'10. — Tarrasa, J. C., 81. — Tausie, P. U., 4'75. — San Sadurn, J. L., 11'50. — Mataró, A. de D. S., 25.

AVISOS

Para asuntos relacionados con nuestras publicaciones, interesamos nos sea remitida lo antes posible la dirección de las organizaciones locales de Málaga y La Coruña.

León Sutil remitirá su dirección a esta Administración.